

# ESTAMPAS DE UN VIAJE A CHILE

## ● FERNANDEZ Y FERNANDEZ O UN AMIGO DEL URUGUAY

**H**EMOS realiza- do la inicial visita al ministro de Relaciones Exteriores, Señor Joaquín Fernández y Fernández. Este ministerio, como el nuestro, tiene su sede en el viejo e histórico edificio de La Moneda, construido por el arquitecto Toesca en el año 1790 como reza un preciosísimo dibujo realizado



sobre el dintel de un gran portón de hierro forjado. Este histórico edificio ha sido cuidadosamente mantenido como centro del barrio cívico, admirable realización urbanística debida al arquitecto alemán Bruner. Estamos pues en el Palacio de La Moneda, donde adivinamos en la planta baja una restauración no muy lejana y que queriendo acusar el carácter hispánico de la vieja arquitectura, la ha profanado. Algo parecido a lo que pasó con nuestro histórico Cabildo. Recorreremos una, dos, tres salas suntuosas, cargadas de ricos brocados y de bruñidos oros. Al final se abre una puerta y nos saluda la cordial sonrisa del ministro. Hablamos mucho de nuestras cosas y de nuestras flamantes impresiones. Charla llana, sin las ataduras protocolares. El cariño hacia nuestra tierra se hace patente entre los recuerdos evocados. Y al salir pensamos como puede acordarse bien, extremada sencillez y ornamentación palaciega, al dejar encerrado entre oros y brocados el saludo afable de un ministro que comprendemos verdadero amigo del Uruguay.

## ● LOS CONCIERTOS SINFONICOS MATINALES

Don Domingo Santa Cruz nos invita para un concierto sinfónico popular, a menos de un peso nuestro la platea. El director de orquesta es un holandés americanizado llamado Kindler. Magnífica batuta y magnífico programa. Las danzas de Corelli enredan un divino juego de sonidos. Pero no comentamos el concierto sino para buscar el aleccionante paralelo con nuestras cosas. Aquí los conciertos culturales, los nuestros del SODRE, se dan varias veces. Una, de lujo, donde se apesenta también el snobismo caro, y que aquí llaman los "conciertos de los sombreros". Después se sucede la repetición dominical a precios populares. Después conciertos con directores chilenos, excelentes, con el mismo repertorio, por los barrios. Y por último los conciertos para liceos y universidades, donde se exponen previamente los temas que se su-

ceden en las obras. Eso es difundir cultura musical, sin grandes letras mayúsculas como las que luce aquella sigla rara que inventara un día Ghigliani para nuestra orquesta sinfónica O.S.S.O.D.R.E.

## ● ENTRANDO EN EL PUEBLO

Un amigo solícito que ayer conociéramos en casa de Neruda, Rubén Azocar, el autor de la novela "Gente en las islas" que obtuvo un gran premio literario, nos hace esta mañana dominical, de solícito cicerone. Vamos al encuentro del pueblo chileno. Corremos por mercados y por ferias. Allí entre verduras tiernas y gigantes, que parecen de otra tierra distinta de la nuestra, lucen sus verdes los apios alargados y las crondas coles, y en pilas milagrosas aprietan su turgencia sonrosada las inmensas cebollas. Después vemos las frutas con el lujo variopinto de las manzanas alternando, en esta inmensa paleta al aire libre, con el cadmio vivo de las naranjas. Pasamos después a los puestos raros, donde entre olores acres, se muestra todo aquello que ofrec el mar para el festín de la vida: las jaivas, los choros, las langostas, los ostiones, los locos, las almejas, los picos, se extienden fríos sobre los mármoles. Después llegamos a una plaza. Y allí un huaso ciego, con dos niños, tocando su acordeón, canta sus coplas, mientras nuestros ojos gozan el cuadro vivo que parece escapado de un viejo museo español.

## ● EL GRAN PARTIDO DEL ESTADIO

Hoy es día de fiesta para los estudiantes. Aquí, en la grey universitaria hay una rivalidad deportiva, seguida por el pueblo, que puede parangonarse a la de Peñarol y Nacional. Es la de los cuadros de la Universidad Católica y la Universidad de Chile. El partido, una vez al año, resulta siempre apasionante. Pero no es el deporte en sí lo que nos atrae. Es todo el juego teatral que aviva el Estadio. Empieza el certamen por desfiles de mascaradas de los estudiantes. Este año hicieron una graciosa parodia de Jorge Negrete asaltado por las niñas chilenas. Después viene lo que aquí llaman la "copucha", vale decir, el chisme, el chascarrillo, que en nuestro país corre por los diarios y que aquí se ventila con músicas y coplas desde dos altos parlantes enfrentados, uno de cada Universidad. Se cantan canciones burlescas sobre el deporte, los jugadores, a veces sobre los políticos y asuntos actuales. Oímos sin entenderlo, un comentario con música a un jugador uruguayo. Las coplas son, unas aprendidas, y otras improvisadas. Y se lanzan por el aire mientras abajo, en el césped, la pelota concentra los millones de miradas. A cada lada, las barras animadoras llevan carteles de colores para hacer las más ingeniosas combinaciones de dibujos y letras. Una fiesta de la jovialidad y del deporte, bajo el celo vigilante de la cordillera lejana, donde la vida estudiantil se incrusta en el sencillo corazón del pueblo chileno.